

Criando Hijos por Fe



Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Romanos 8: 38-39

Hace años tuve un jefe al que le encantaba pelear. Quería tener la razón en todo y nunca se echaba para atrás. Si el niño que le entregaba el periódico del domingo no se lo traía a tiempo, ten la seguridad que él se lo iba a hacer saber al periódico. Si el camión de la basura derribaba su zafacón, él llamaría a la compañía que recogía la basura. Si algún adolescente conducía alrededor de su calle muy rápido, él no tendría compasión. Él llamaría al 9-1-1.

Hay muchas peleas que no vale la pena pelearlas, pero aun así lo hacemos. Discutir con el cajero del supermercado sobre la manera en que desliza los productos en la funda es tonto. Discutir con un extraño sobre quién tiene derecho a un estacionamiento, el próximo turno en una fila para pagar, o si tiene o no menos de 20 artículos para poder hacer la fila expreso es ridículo. Perseguir a alguien en la autopista porque te hicieron un mal cruce sólo para mirarlos mal no es digno de tu tiempo. Pero algunas peleas sí valen la pena. Vale la pena pelear por tus hijos, y demasiados padres tienen la cabeza metida en la arena, ajenos a la guerra que se libra a nuestro alrededor. En cuanto se refiera a tus hijos, no seas débil.

Primero, debemos reconocer por lo que estamos peleando. No estamos en contra de la maestra de primer grado o algún otro padre o el cajero. Nuestras luchas no son de unos en contra de otro. No, es mucho más serio que eso. Estamos luchando contra oscuridades invisibles en este mundo. Y no te equivoques, sí existen.

La pelea no depende de la manera como nos sentimos o si estamos de humor para la batalla de hoy. Nuestro caminar con el Señor nunca debe ser acerca de qué tan bueno fue el servicio de la iglesia hoy o qué tan asertivo te pareció ser el mensaje del pastor. La jornada de nuestra fe es acerca de determinar creer que Dios nunca nos abandonará, que envió a su Hijo por nosotros, y de que vale la pena pelear por Él. Nuestra jornada de crianza también es una decisión. Decidimos criar bien y pelear por nuestros hijos en contra del enemigo, aun cuando estemos cansados y no tenemos ganas de hacerlo.

Así que, ¿cómo peleamos por nuestros hijos?

Madre soltera, sé que estás cansada. Sé que tienes más de la carga que te corresponde sobre tus hombros. Y a veces a menudo te sientes débil y extenuada de esas luchas. Pero el Espíritu Santo es más grande que cualquier espíritu del mundo que estés combatiendo en tus hijos –desafío, rebelión, berrinches, furia incontrolable. Gálatas 5:22-23 nos promete autoridad sobre todas esas cosas y más.

Acuérdate de la fidelidad de Dios. El Señor es fiel. Él te libró de cosas del pasado, ¿por qué no habría de librarte de esta otra cosa hoy? Entiende que Él está de tu lado. Él te respalda. Y Él ama a esos niños más de lo que tú podrías soñar. Así que descansa confiada de que Él va a estar contigo en la pelea contra el enemigo por el futuro de tus hijos.

Vístete de toda la armadura de Dios. Efesios 6:10-18 describe la armadura con la cual Dios nos ha equipado: el cinturón de la verdad, la coraza de justicia, el calzado de la paz, el escudo de la fe, el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Podemos porque Él nos capacita para la batalla con Su armadura poderosa.

Demasiado a menudo estamos listas para irnos cara a cara con asuntos que no hacen ninguna diferencia. Debatimos sobre la política, programas de televisión y preferencias sobre iglesias. Discutimos sobre el niño de quién es más listo o más bonito. Nos acordamos de heridas pasadas y discutimos con viejos amigos sobre heridas del pasado. Mientras tanto, nuestros hijos están siendo arrebatados lentamente de nosotros por las maquinaciones del enemigo. Satanás se está poniendo en posición para robarse el futuro de nuestros hijos y destruir su gozo. Está tratando de reclamar sus corazones. Como madres debemos estar muy atentas a estos planes y estar preparadas para ir al ataque espiritualmente, mientras dejamos de perseguir cosas inmaduras y triviales que nada tienen que ver con involucrarse en los negocios del Padre.

Puntos a ponderar:

- ¿Qué significan los componentes de la armadura de Dios para ti personalmente? Lee Efesios 6:10-18
- ¿Cuáles son algunos ejemplos de batallas sin importancia en las que te hayas envuelto?
- ¿Por qué eran importantes para ti en ese tiempo?
- ¿En cuáles batallas vitales quieres involucrarte de aquí en adelante?